



el bantustan

A partir de 1960 aparece en la arena política surafricana y en algunos organismos internacionales la palabra bantustan: ella designa una fachada con que el régimen racista de Pretoria intenta mostrar el *apartheid* como una doctrina seria, preocupada por el desarrollo de la población.

Los bantustanes serían zonas reservadas para africanos donde estos ejercerían el autogobierno y se prepararían para una eventual independencia. También se propugnaron Consejos de Indios (que agrupan a los emigrantes hindúes) y Consejos de Coloured (mestizos).

Este artículo, tomado de una publicación del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica, se propone, mediante el análisis concreto del primer bantustan, mostrar que esto no es más que una hoja de parra que en nada cambia la naturaleza de la opresión del pueblo sudafricano por la minoría racista.

LA REDACCIÓN

EL FRAUDE BANTUSTAN

El fraudulento plan bantustan fue lanzado por el régimen racista de Sudáfrica en 1963, después de muchos años de preparación. Mucho antes de su ejecución el Congreso Nacional Africano lo desenmascaró como una farsa. Recientemente (octubre) el pueblo del Transkei, el primer bantustan, fue a las urnas para elegir una nueva asamblea legislativa. En vista del resultado de estas elecciones y la publicidad que han recibido, se hace necesario, en medio de esta coyuntura, revisar la posición económica y política del Transkei a la luz de las teorías racistas del régimen fascista. Está de más decir que bajo la dirección del C.N.A., el pueblo oprimido de Sudáfrica ha rechazado totalmente el fraude bantustan. Es nuestra intención demostrar aquí, que el plan ha sido un fracaso total, inclusive según el criterio racista de la minoría blanca del régimen. Ante todo es necesario analizar brevemente la teoría bantustan.

LA TEORIA BANTUSTAN

El partido gobernante (Nationalist Party) llegó al poder en 1948 con el programa de apartheid o separación. En aquellos tiempos, éste era un concepto vago y nebuloso destinado a encubrir el racismo descarnado y elevarlo a la atmósfera rarificada de la filosofía política. De vez en cuando aparecían largos ensayos que hacían voluminosas exposiciones del

65
apartheid como algo que estaba dentro de las «leyes naturales», y basado en la palabra de Dios, etc. Se buscaban (y se siguen buscando) ejemplos de cualquier parte del mundo donde hubieran conflictos raciales para «demostrar» que la política de apartheid es la solución ideal.

Para satisfacer a los teóricos y puristas del Buró Sudafricano de Asuntos Raciales, a la intelectualidad del Partido Nacionalista, se estableció en 1951 la comisión Tomlinson para analizar la cuestión del desarrollo separado, con atención especial a la separación geográfica del pueblo africano en varias unidades tribales. La comisión trabajó durante varios años y redactó un informe que subraya, categóricamente, la profunda pobreza, la total desolación, la esterilidad erosionada de las reservaciones en las cuales han sido confinados por la ley tantos millones de africanos y de las cuales sólo a los más fuertes y saludables se les permite salir a trabajar en las fincas, las minas y los pueblos que los blancos consideran como su reserva personal y privada. Huelga decir que es la misma pobreza de estas reservaciones lo que ha provocado este clamor por salir de las reservaciones en busca de trabajo, bajo condiciones miserables y sueldos risibles. El informe Tomlinson señalaba que si las reservas, que sólo totalizan el 13% del territorio sudafricano, fueran desarrolladas, se podrían acomodar a diez millones de africanos en 1987, dejan-

do más de la mitad en los pueblos y las fincas de los blancos. Pero ese desarrollo «requiere la inversión de 100 millones de libras durante los próximos diez años (desde 1956)». Había otras recomendaciones acerca de la creación de industrias, mejores métodos agrícolas, etc., que el régimen racista encontró totalmente inaceptables. Estaba muy bien el hablar de los bantustanes con autogobierno para engañar al mundo y hacer aparecer que se estaba resolviendo «la cuestión indígena». Pero gastar tanto dinero en los «kaffirs»¹ era absurdo. El informe fue silenciosamente engavetado.

Sin embargo, en los años 60, bajo ascendente lucha de los oprimidos, la creciente presión de la comunidad internacional y de sus propios intelectuales, el gobierno se vio obligado a demostrar que el apartheid era una doctrina seria y significativa. Así, en 1963 se lanzó el fraude bantustan, prometiendo el autogobierno y la independencia al pueblo del Transkei.

TRANSKEI — EL PRIMER BANTUSTAN

Al pueblo del Transkei no se le preguntó en ningún momento si querían o no los bantustanes aunque en varias ocasiones expresaron su oposición mediante varias formas de protesta.

¹ *Kaffirs*: los habitantes de la parte oriental de los territorios del Transkei, la provincia del Cabo, en Sudáfrica.

En decenas de mítines, los campesinos de todas partes del Transkei expresaron su oposición al establecimiento de un bantustan. Algunos jefes, como Matanzima y Botha Sigau, capitularon. Otros fueron deportados. Pero la ira del pueblo no puede ser contenida. En Pondoland, después que la policía atacó sin provocación un mitin pacífico en la loma Ngqusa, matando a once nativos, los pondos se rebelaron, casi sin excepción. En los meses que siguieron se vio otro capítulo glorioso en la historia de un pueblo esclavizado, que se rebela contra el ejército y la policía mejor armados de Africa, para apoyar sus justas demandas de completa libertad y democracia en su tierra natal. Se convocó una reunión de jefes en 1962, pero a Sabata Dalindyebo, jefe máximo de los Tembu, el mayor grupo del Transkei, no le fue permitido expresar su valiente oposición a los bantustanes. Evidentemente, los racistas pensaron que ellos sabían lo que más le convenía a los negros «infantiles». No se debe olvidar que, por lo menos en teoría, los bantustanes habrían de convertirse en estados independientes, con gobiernos democráticos y economías rentables.

En la práctica, y a pesar de todas las promesas de los racistas, se lanzó el plan del bantustan del Transkei bajo las circunstancias más ominosas:

1 / La extrema pobreza y el atraso económico; pues no había ningún plan en absoluto, excepto que nunca

se permitiría la entrada del capital blanco.

2/ Las medidas de emergencias que se habían proclamado cuando la rebelión de los bantustanes todavía estaban en vigencia. Bajo estas medidas se sigue persiguiendo a los opositores del apartheid.

3/ Del total de 109 escaños legislativos, 64 corresponderían a jefes propuestos por el gobierno central. No sólo los títulos, sino también los salarios de estos jefes dependían del gobierno central. Sólo los más decididos se atreverían a oponerse a los deseos del régimen de Pretoria, pues semejante oposición casi siempre resultaba en la retirada de la jefatura, como sucedió con el caso del ex-jefe Albert Luteli.

4/ La mayoría de los líderes populares más dedicados y más progresistas estaban en la cárcel, en «restricción», en el exilio, o proscriptos, como lo estaba la única organización de masas, el C.N.A. Sin embargo, a pesar de todas estas restricciones, el pueblo del Transkei votó casi unánimemente por el Partido Democrático de Transkei (PDT), que se oponía a los bantustanes y estaba por una Sudáfrica no racial. El partido de Matanzima, el Partido Independiente del Transkei, sólo ganó el 25% de los escaños y pudo formar gobierno únicamente con el apoyo de los jefes propuestos por Pretoria.

¿QUIEN GOBIERNA EL TRANSKEI?

«Desde el punto de vista del poder legal real, que descansa únicamente sobre el control y ejercicio de los derechos legales parlamentarios, las células, en una elección bantustan, tendrían la misma efectividad si se tirasen en un pozo en vez de en las urnas.»

O. D. Schreiner en «The Nettle»

A pesar de las farsas electoreras y del hecho de que al Transkei se le han concedido «departamentos» de Premierato, Finanzas, Justicia, Agricultura y Asuntos Forestales, Interior, Educación y Obras Públicas, el poder real continúa en manos del régimen de Pretoria. Todas las leyes y los decretos tienen que ser sancionados por el gobierno racista. Los débiles comentarios de Matanzima sobre el reemplazo de la educación bantú por una verdadera educación fueron silenciados rápidamente. Del mismo modo, sus demandas por más tierra provocaron tal disgusto que ya Matanzima ni se refiere a ellas. En 1966, Matanzima designó a Curdick Ndamse, anteriormente de Fort Hara, como asesor profesional de su «Departamento de Educación», pero al poco tiempo el régimen de Pretoria le impuso severas medidas de restricción a Ndamse que, entre otras cosas, le prohibían entrar en instituciones educacionales. Se necesitaron meses de negociaciones para que se relajaran las prohibiciones

68 lo suficiente y le permitieran penetrar en locales de enseñanza. Pero el camino bantustan es extraño. El mes pasado Ndamse entró a formar parte del nuevo Consejo de Ministros de Matanzima. Las medidas de emergencia del gobierno central continúan aterrorizando al pueblo del Transkei. Sólo en 1966 se decretaron casi cien órdenes de proscripción y exilio contra ciudadanos del Transkei. El llamado gobierno de Matanzima es impotente para evitarlo, aunque así quisiera. A pesar de las condiciones de terror, detención arbitraria y exilio, la oposición al fraude bantustan se sigue manifestando. Varias personas han sido detenidas y encarceladas por supuestos complots para matar a Matanzima, incluyendo a dos parlamentarios de la oposición, Jackson Nkosiyane y C. Nogcanstsi, quienes se encuentran cumpliendo una condena de siete años.

Algunos meses antes de las recientes elecciones, varios empleados africanos del gobierno fueron interrogados por la Sección Especial (policía política). No hace mucho fueron detenidos cinco hombres bajo las Medidas de Emergencia. Entre ellos se encontraban Ezra Sigwela, secretario del Sindicato General de Trabajadores del Transkei y Jongabantu Joyi, miembro ejecutivo del sindicato. Este ha sido un crítico acérrimo del régimen de Matanzima, a quien ha calificado de «bossboy»² del blanco.

² *Bossboy*: mayoral.

Quizás esta actitud explique por qué estas detenciones ocurrieron inmediatamente antes de las elecciones.

Hemos citado sólo los casos más sobresalientes para demostrar que el poder real continúa en manos del gobierno central y se usa para perseguir hasta la más leve forma de oposición.

EL PAPEL DE LOS JEFES

Ya hemos señalado que los jefes dependen del régimen racista no sólo para sus títulos, sino también para sus salarios. Sin embargo, desde la implantación de los bantustanes, los poderes de los jefes se han ampliado enormemente. Sus intereses creados en el mantenimiento del actual sistema ha recibido un incentivo adicional con el derecho a celebrar Cortes de Jefes, llamadas popularmente «Cortes Manigüeras». Los jefes se pueden enriquecer mediante la apropiación de una parte de los daños y perjuicios adjudicados a un demandante y así resulta que tienen un interés en el resultado de toda causa. Es bien sabido que los jefes hacen que sus propios agentes demanden a los campesinos más ricos para así enriquecerse ellos mismos. También los opositores de los bantustanes son llevados a estas cortes bajo cargos falsos para imponerles grandes multas y llenar los cofres del jefe. Para demostrar la riqueza que pueden adquirir los jefes de todo esto, citaremos del libro de Govan Mbeki:

«Un abogado ha sido designado jefe con un sueldo oficial de treinta libras. Compensará la pérdida del ejercicio privado ganando más dinero. Además puede rodearse de comodidades pidiéndole al pueblo que se imponga un impuesto para comprarle un automóvil al jefe...»

También los campesinos tienen que tener un permiso del jefe para cortar madera, para cortar hierba para cobijar, para hacer cerveza, para celebrar ritos de iniciación, etc. y por todo esto el jefe cobra. Los jefes también tienen poder para distribuir tierras y extender licencias comerciales, claro que a un precio. Debe tenerse en mente que, además de enriquecerse, los jefes pueden negarse a dar permisos, licencias o tierras. Así pues, se les ha entregado un enorme poder a los jefes para controlar al pueblo mediante el terror.

EL SERVICIO CIVIL DEL TRANSKEI

El régimen de Pretoria se jacta de la rápida africanización del servicio civil del Transkei. Cifras impresionantes de la cantidad de africanos que han remplazado a blancos en la policía, las prisiones, etc., reciben amplia publicidad. Ya hay cuatro prisiones dirigidas por africanos. Dos hombres, Lennox Mbuli y Donald Stofile, los cuales llevan años en el servicio civil en varias instituciones titeres establecidas por Pretoria, han sido designados como magistrados de distrito. Sin embar-

go, el gobierno racista ha aclarado que ningún blanco podrá ser juzgado por africanos ni admitido en una prisión dirigida por africanos. Huelga decir que los magistrados africanos aplicarán leyes en las cuales los africanos no han tenido voz. Debe señalarse que gran parte de la llamada «africanización» se debe a la escasez de blancos, los cuales no son atraídos por las condiciones del servicio civil. Por otra parte, los africanos encuentran cerradas muchas de las vías de empleo, y aquéllas que son asequibles son muy inferiores a las de los blancos con condiciones y experiencia similares.

Al obtener estos trabajos con atractivas perspectivas de promoción, estos hombres y mujeres empiezan a desarrollar intereses creados en el sistema *bantustan*. Por degradantes que sean estas condiciones les dan una oportunidad de escapar a la pobreza general que les rodea. Habiendo tenido la oportunidad de adquirir una educación, estas personas no carecen de influencia, cualquiera que sea la naturaleza de esa influencia.

EL DESARROLLO POLITICO

También ha habido cambios significativos en el frente político. Una vez ejercida la autoridad política, por muy limitada que haya sido, siempre provoca una mayor sed de ella. Dentro del contexto de la política *bantustan*, esto sólo puede traducirse en demandar de Pretoria mayor libertad. Tanto en el Partido Indepen-

70 diente del Transkei como en el Partido Democrático del Transkei se ha desarrollado este movimiento en el transcurso de los años y ha tenido como resultado que varios miembros de ambos partidos se han unido para formar el *Freedom Party* (Partido de la Libertad) que exige la independencia inmediata. Matanzima ha encarado este desafío en su propio terreno con frases como: «El camino de la libertad es largo y debe ser negociado cuidadosamente, paso a paso... no podemos ser soñadores políticos». El PDT se ha visto maniatado en su total oposición a los bantustanes no sólo por el terror oficial sino por su insistencia en una solución pacífica ante ese terror. La verdadera oposición ha tenido que recurrir a la clandestinidad y no está en posición de influir en las campañas electorales ni en las elecciones. La liberación de la dominación blanca se ha convertido en la meta de los partidos reconocidos (por Pretoria) minando así las bases del PDT.

CONCLUSIONES:

Hemos tratado de demostrar en este breve análisis que el plan *bantustan* de los racistas es un fraude total. También hemos tratado de explicar cómo fue posible que el partido de Matanzima, el PDT, ganara la ma-

yoría de los escaños en las recientes elecciones. Revisaremos los factores que han influido:

- 1 / El control estricto que ha utilizado el gobierno central para atacar a los opositores del régimen racista.
- 2 / El aumento de poderes e intereses creados de los jefes.
- 3 / El servicio Civil del Transkei que empieza a tener intereses creados en el sistema y que en una sociedad educacionalmente atrasada como en el Transkei tiene una influencia considerable.
- 4 / La lógica incapacidad del PDT para producir un verdadero impacto ha llevado a muchas personas a pensar en términos de liberación de la dominación blanca, aunque sea en un bantustan.

Debe tenerse en mente que la verdadera oposición no sólo al plan bantustan, sino a toda la política racista, no se encuentra entre los que están en el juego parlamentario, sino entre las amplias masas de campesinos y trabajadores urbanos oprimidos, dirigidos por el Congreso Nacional Africano. Esta masa ha optado por salir de los bantustan de varias maneras y en última instancia son ellos, guiados y dirigidos por el CNA, los que habrán de resolver los problemas de Sudáfrica.

Tomado de *New Left Review*
Nº 53 enero / febrero 1969.

